

quieres otras no menos dulces y devotas, oye las de aquel que por la riqueza de su elocuencia mereció nombre de Chrysologo, el qual dice assi: El ayuno es muerte de los vicios, ayuda de las virtudes, paz del cuerpo, honra de los miembros, ornamento de la vida, fortaleza de los espiritus, y vigor de las animas. El ayuno es muro de la castidad, valuarte de la honestidad, ciudad de sanctidad, escuela de merecimiento, maestro de los magisterios, y disciplina de las disciplinas. Esto baste para gloria y alabanza desta virtud, y para enamorar à los hombres della: aunque no uviesse precepto de la Iglesia que à ella nos obligasse.

Pues segun esto, qué cosa ay en el mundo para que no valga esta virtud? Ella vale para alcanzar todas las virtudes: vale para defendernos de todos los vicios: vale para todos los bienes corporales: que son hacienda, vida, salud, y honra. De manera que vale para todo lo que toca al cuerpo, y no menos para lo que toca al anima: vale para esta vida, y vale tambien para la otra. Pues quién avrá tan ciego y tan enemigo de sí mismo, que no quiera tratar en una mercaderia de tan gran provecho? Quién no trocará una pequeña sombra de un tan vano, torpe, mentiroso, y costoso deleyte por esta tan preciosa margarita, que para todas las cosas aprovecha?

Solo esto bastaba para afficionar nuestros corazones à la hermosura desta virtud, aunque mas no uviera. Mas quando con esto tambien se junta la obediencia de la sancta Madre Iglesia en los dias que ella nos manda ayunar, y entonces cresce la hermosura del ayuno: porque lo que era voluntad, se haze necesidad: lo que solo consejo, se haze precepto: lo que era solamente devocion, aqui es materia de obligacion: y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui se haze obra de

obediencia, que es mas alta virtud: pues dixo el mesmo Dios que mas valia la obediencia, que el sacrificio: (a) siendo el sacrificio acto de religion, que es la mas excelente de las virtudes morales. Porque la obediencia siempre trae consigo necesidad, la qual no siempre trae la religion.

Mas assi como en este caso se haze la obra de mayor merecimiento, assi la transgression es merecedora de mayor castigo, pues el no ayunar, que de suyo no era peccado, agora con el mandamiento se haze peccado, y no qualquiera, sino mortal. Donde se nos ofrescia una materia copiosa de llorar, viendo este tan necessario y provechoso mandamiento tan quebrantado y despreciado de muchos Christianos: à los quales ni mueve el exemplo de Christo que ayunó por ellos, ni la autoridad de la Iglesia que lo manda, ni la muchedumbre de sus peccados que lo merecen, ni la soberbia de su carne que lo ha menester, ni el temor de tan grande mal como es un peccado mortal: el qual cometen los que teniendo edad y fuerzas para ayunar, no ayunan. Porque dexadas aparte todas las otras razones que para esto ay, solo este sobrescripto de peccado mortal avia de bastar para que un Christiano quisiesse padecer todos los tormentos deste mundo y del otro antes que hazer un peccado mortal: pues está claro que este mal es mayor que todos los males de pena juntos, aunque fuesen los del infierno. Por lo qual dixo San Anselmo en el libro de las semejanzas, que es tan grande mal un peccado mortal, y tan digno de ser aborrescido, que si fuesse possible (lo qual, ni es ni puede ser) mas querria (dice él): ir à padecer todas las penas del infierno sin peccado, que ir al patayso con él. Desta manera estiman el peccado los que le conocen, y los que tienen ojos para saber mirarlo. Y siendo esto assi,

ya

(a) 1. Reg. 15.

ya se vé quán lamentable cosa sea ver con quanta facilidad cometen mil peccados mortales los que esto conocen, mayormente en esta materia de obediencia, haziendo contra lo que la Iglesia nos manda. El castigo destes será el de aquel rico avariento que no quiso macerar su carne, y ayunar, gastando toda la vida en deleytes, y poniendo en ellos toda la felicidad: (a) por lo qual ayunará para siempre en los siglos de los siglos, pidiendo una sola gota de agua, sin aver quien se la dé. Porque escripto está: (b) El que teme la elada, vendrá à caer sobre él la nieve: esto es, quien por el demasiado amor que tiene à su carne teme darle un poco de trabajo en esta vida, vendrá à padecer tormentos eternos en la otra. Quien aqui teme ayunar, ayunará allí para siempre. Quien aqui teme la aspereza de la penitencia, vendrá à hazerla allí eterna, y con esto infructuosa.

Quedaba por tratar para dár cabo à lo que pedia esta materia, de la manera que el hombre avia de tener en el uso desta virtud. Mas porque en esto avia mucho que decir, y el libro ha crecido mucho, quedará esto para otro lugar.

TRATADO III.

De la limosna y misericordia.

SENTENCIA es comun de todos los sanctos, que una de las principales causas de la perdicion de los hombres es falta de conocimiento y consideracion de las cosas de Dios. Por donde el Salvador llorando los males del mundo, principalmente lloró este, diciendo: (c) Si conocieses agora tú! Dando à entender que la falta deste conocimiento era la raiz de todos los otros males. La razon desto es, porque como las cosas de Dios sean tan grandes, tan poderosas, y de tanta virtud, no podrian dexar de causar grandes efectos y alteraciones en nuestro corazon,

Tom. II.

si profundamente se considerassen. Y no estaba fuera deste parecer el Propheta, quando decia: (d) Gente es sin consejo y sin prudencia. Pluguiesse à Dios que supiessen, y entendiesen, y echassen los ojos adelante, y quisiessen philosophar sobre las obras de Dios. Porque esto les abriria los ojos, y apartaria de los males en qué están. Y no menos sentia esto el Propheta que decia: Oye, pueblo loco, que no tienes corazon; que teniendo ojos no ves, y teniendo oídos no oyes. Y llamalo con mucha razon loco: no porque no tuviesse seso y corazon (y aun mil corazones para entender y saber las cosas del mundo) sino porque estaba tan bruto para las de Dios, como si del todo estuviera sin corazon. Y assi dice que teniendo ojos no veía, y teniendo oídos no oía: porque teniendo tantos ojos y oídos para las cosas del mundo, estaba tan bruto y tan muerto para los negocios de su salvacion.

He tomado esto por principio deste Tratado en que he de hablar de la virtud de la misericordia, porque tengo por cierto que si los hombres se pusiessen à considerar lo que la Escritura divina y los sanctos nos predicán desta virtud, no fuera necessario hazer de ella especial tratado. Porque assi como no es menester hazerlo para encomendar à los hombres el cuidado de su vida: porque basta para esto el cuidado que ellos de suyo tienen: assi tampoco lo fuera menester para encomendar esta virtud, pues en ella realmente consiste muy gran parte de nuestra salvacion y de nuestra vida. Y por esto no haré aqui mas que referir sumariamente lo que la Escritura divina y los Doctores nos dicen desta virtud: porque si esto se mirare con atencion, bastará, no digo yo para usar como quiera de misericordia, sino para andar los hombres buscando y sacando los pobres debaxo de la tierra para usar con ellos de miseri-

Yy 2

cor-

(a) Luc. 16. (b) Job 6. (c) Luc. 19. (d) Deut. 32.

cordia, por no carecer de una ocasion de tan grande bien.

Y acabar esto con los hombres (por amigos que sean de su interesse) tengo por menor negocio que persuadirles la virtud de la oracion, de que arriba tratamos: aunque el uno sea negocio de palabras, y el otro de obras: porque en la oracion ay muchas dificultades que vencer (como yá declaramos) mas en la limosna no veo mas de una sola, que es perder por Dios un pedazo de hacienda. Porque por lo demas esta virtud es tan hermosa, tan honrosa, tan amada y preciada de los hombres, que ninguna otra ay que los haga mas bien quistos, y mas honrados en la comun voz del mundo, que ella. Por donde muchos sin tener respecto à Dios, por solo ganar fama y credito con los hombres, fueron para con ellos muy liberales. De manera que aqui ninguna otra cosa no puede hazer contradiccion, sino el amor de la hacienda, y el language deste amor: que es decir los hombres, que tienen hijos, y criados, y familia que mantener, y otras necessidades à que acudir: y que no quieren quitar lo que con mucho trabajo ganaron, de la boca de los suyos, para dar à los estraños; que es el language proprio de Naval Carmelo, que dixo à los criados de David, quando le vinieron à pedir algun refresco para su Señor, (a) que no quería tomar su pan, y su agua, y las carnes de sus ganados, para dár à gente que no conocia. Esta me parece que es la principal dificultad que re trae à muchos del exercicio desta virtud, y no dexo yo de reconocerla por tal.

Mas entre Christianos contra todò esto debria bastar la autoridad sola de Dios para cerrar los ojos à todos estos inconvenientes, y posponerlo todo por hazer lo que él nos manda; como lo aconseja Sant Basilio en una Homilia, diciendo: Si tuvieses dos panes, y lle-

gare un pobre à tu puerta, toma el uno, y daselo por amor de Dios. Y quando se lo dieres, levanta las manos al cielo, y di estas piadosas y dulces palabras: Señor, este pan doy por tu amor con peligro mio, mas yo estimo en mas tu mandamiento que mi provecho, y desto poco que tengo doy un pan al que lo ha menester. Sola la hermosura desta fidelidad y obediencia avia de bastar para vencer esta pequeña dificultad.

Pudiera tambien oponer à esto la hermosura y excellencia desta virtud: porque es cierto que una de las virtudes mas hermosas y mas agradables à Dios, y que mas vezes nos es encomendada en las Escrituras divinas, es esta. Porque aunque la charidad (hablando en todo rigor) sea la mas excelente de las virtudes; pero no deshaze esto en la dignidad desta virtud; antes la engradesce mas: porque no apartamos aqui la misericordia de la charidad, sino juntamosla con ella, como à rio con la fuente de donde nasce. Y assi la diferencia que un Doctor pone entre estas dos virtudes es: que la charidad es rio de bondad que no sale de madre, sino que corre dentro de sus riberas: mas la misericordia es rio que sale de madre, y se estiende por toda la tierra. Y demas desto la charidad no haze mas que comunicar sus bienes à los otros; mas la misericordia juntamente con esto tambien toma sobre sí sus males. De manera que no se contenta la misericordia con dar sus bienes, que es proprio de la charidad, pero añade mas darse à sí mesma por dolor y compassion: que es proprio de la misericordia.

Sola esta consideracion con la pasada debieran bastar para vencer esta dificultad que ay en usar de misericordia. Porque si uvo Gentiles que hazian virtud, por solo hazer virtud, esto es, por la hermosura que hallaban en ella: de manera que no esperaban

(a) 1. Reg. 25.

otro premio por hazer bien mas que hazer bien; quanto mas debria bastar esto entre Christianos?

Mas no quiero agora aprovecharme deste remedio, sino llevar el negocio por otro camino mas favorable al language de la carne, y à la cobdicia del mesmo interesse, probando con evidetissimas razones que sin ninguna proporcion son mayores los provechos è intereses que se alcanzan por la limosna, que todo quanto el hombre pudiera ahorrar negandola. Y para que esto mejor se vea, pongamos en una balanza esta perdida temporal que por un cabo se pierde, y en otra todos los provechos y fructos, assi espirituales como temporales, que con esta perdida se alcanzan: para que veamos qual destas dos cosas debe preceeder à qual, y si es razon que se aventure lo uno por lo otro. Y tengo por cierto, hecha esta comparacion, si fueres buen juez, que no solo tendrás por ganancia ser misericordioso à costa de la hacienda; mas antes te espantarás como todos los que esto saben y entienden, no venden sus haciendas, y aun à sí mesmos, para hazer limosna, como muchos de los Santos hizieron.

§. I.

De la primera excellencia de la limosna y misericordia.

Pues para esto despues de aver puesto ya en la una balanza esta perdida que diximos, pongamos en la otra contraria la primera excellencia que tiene esta virtud: (a) que es hazer à los hombres semejantes à Dios, y semejantes en la cosa mas gloriosa que ay en él, que es en la misericordia. Porque cierto es que la mayor perfeccion que puede tener una criatura, es ser semejante à su Criador; y quanto mas tuviere desta semejanza, tanto será mas

perfecta. Y cierto es tambien que una de las cosas que mas propriamente conviene à Dios es misericordia; como lo significa la Iglesia en aquella oracion que dice: Señor Dios, à quien es proprio aver misericordia y perdonar. Y dice ser esto proprio de Dios: porque assi como à la criatura, en quanto criatura, pertenesce ser pobre y necesitada, y por esto à ella pertenesce recibir y no dar: assi por el contrario, como Dios sea infinitamente rico y poderoso, à él solo por excellencia pertenesce dar y no recibir: y por esto à él es proprio aver misericordia y perdonar. Y no solo es proprio de Dios, mas (à nuestro modo de entender) entre las perfecciones que tienen respecto à las criaturas, como dice Sancto Thomas en la 2. 2. quæst. 30. (b) es la cosa mas gloriosa que ay en él, y de que él mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado. Y assi en aquella magnifica vision en que Moysen vió en el monte passar ante sí la gloria de Dios; donde se cree que vió su mesma essencia y hermosura; en la qual veria tantas y tan admirables perfecciones, esta fue la que él allí mas proclamó à grandes voces, diciendo: (c) Señor Dios, misericordioso, clemente, suffridor, y de gran misericordia, que usas de misericordia con los hombres hasta la milesima generacion, que quitas las iniquidades, y maldades, y pecados de los hombres. Estas fueron las voces y testimonios que el Sancto Profeta dió deste Señor despues de aquella tan grande y tan gloriosa vision, que todo fue alabanzas y pregones de su misericordia. Mas que tan grandes sean estas misericordias, no se puede explicar con palabras: porque por esso se dice que es toda la tierra llena de su gloria; porque está llena de misericordia, pues como dice el Ecclesiastico: (d) La misericordia del hombre es para con su proximo, mas la misericordia de Dios

es

(a) Luc. 6. (b) Artic. 4.

(c) Exod. 34. (d) Ecclesi. 18.

es para con toda carne. Pues si tanto se precia Dios desta virtud, y tan grande gloria es parecerse el hombre con Dios, por qu n excelente se debe tener la virtud de la misericordia, que haze al hombre semejante   Dios en cosa de que tanto se precia el mismo Dios? Pues con este tan grande premio nos combida el Señor al ejercicio desta virtud en su Evangelio, diciendo: (a) Sed misericordiosos, assi como vuestro Padre es misericordioso. Sobre lo qual dice Gregorio Theologo: Hombre, d  gracias   Dios porque no te puso en estado que te fuesse necesario estar colgado de las manos de los otros; sino á los otros de las tuyas. Y por tanto procura de ser rico, no solo de dineros, sino tambien de misericordia: no solo de oro, sino tambien de virtud; para que assi precedas   los otros en esta possession, como precedes en las otras. Por tanto procura ser como Dios   los miserables, imitando la misericordia de Dios: pues consta claro que ninguna cosa mas divina puede caber en el hombre, que hazer bien á los otros hombres. Esta es pues la primera excellencia que ponemos en esta balanza: que es hazer al hombre semejante   Dios. La qual no tenia por pequeña el que decia: (b) Grande gloria es seguir al Señor, y parecerse con él.

§. II.

De la segunda excellencia de la limosna y misericordia.

Sobre esta excellencia añado otra que se sigue desta: que es la privanza que los misericordiosos han de tener con Dios, por razon desta semejanza que tienen con él. Porque como sea verdad que la semejanza es causa de amor; por donde dicen que todo animal ama á su semejante: si el misericordioso es tan semejante   Dios, siguese que ha de ser

muy amado d l. Porque por esta razon prueba Aristoteles en sus Ethicas, (c) que el varon sabio y dado á la contemplacion de las cosas divinas, es muy amado de Dios; porque este tal en su manera de vida tiene grande semejanza con él. Pues assi tambien, como Dios sea infinitamente misericordioso, claro está que ha de amar á todos aquellos que hallare vestidos de misericordia, como   legitimos hijos suyos; y criaturas que se parecen con él. Pues qué cosa mas para estimar que esta? Si tanto hazen los hombres por la privanza de su principe, y en tanto estiman   los que privan con él; en quanto se debe estimar una virtud que nos haze tan privados y amigos de Dios, quanto semejantes   él?

§. III.

De la tercera excellencia de la limosna y misericordia.

Añado mas á esta gracia otra muy principal, y muy debida á esta virtud: que es tener todos los misericordiosos manifesto derecho á la misericordia de Dios, por aver usado con sus proximos de misericordia. De lo qual tienen muchas cedulas y firmas de Dios en diversos lugares de la Escritura divina. Porque en una parte dice: (d) Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia. En otra dice: (e) De tu hacienda haz limosna, y no apartes tu rostro del pobre: porque si assi lo hizieres, no apartará Dios su rostro de t . En otra dice: (f) En el juicio mira que seas misericordioso   los huérfanos, como si fueses su padre, y como marido   su madre; y serás t  como hijo d l altissimo, y usar  de misericordia contigo, mas que si fuesse tu madre. En otra dice: (g) El anima que haze bien, será llena de bienes; y la que embriaga

ga y harta   los otros, ella tambien será embriagada y recreada de Dios. Estas y otras muchas autoridades declaran quan aparejado est  Dios   usar de misericordia con el que usa de misericordia: que es uno de los mayores bienes que en esta vida se pueden desear. Mas no se contenta el Spiritu Sancto con esto; sino passa mas adelante, haciendo   Dios como captivo del hombre misericordioso, segun se colige de dos autoridades de los Proverbios, juntando la una con la otra, de las quales la una dice: (a) El que usa de misericordia con el pobre, empresta dineros   Dios. La otra dice: (b) El que recibe dineros prestados, queda por captivo del que se los emprest . Pues si esto es verdad, siguese en buena consecuencia que Dios queda como por captivo del que usó de misericordia con el pobre; pues este tal prest  dineros   Dios. Pues qué cosa mas para estimar, que tener tal prisionero y tal captivo (si decir se puede) como Dios? Y qué cosa mas para desear, que tener en nuestra mano las llaves de las entrañas de Dios, para que use de misericordia con nosotros? Porque sin dubda estas tiene el misericordioso en las manos, como claramente lo dice Gregorio Theologo por estas palabras: En nuestra mano está usar Dios de misericordia con nosotros. Porque si us emos con nuestros proximos de misericordia, él avr  misericordia de nosotros; porque si nos falt re esta misericordia, quién avr  que nos perdone? Por tanto t n misericordia de tu proximo, y d  por alcanzada la misericordia de Dios. Pues qué cosa mas preciosa que esta?

§. IV.

De la quarta excellencia de la limosna y misericordia.

Añado mas á esta gracia otra muy principal: que es alcanzarse por

aqui perdon de los peccados. Porque sin dubda, aunque aya muchos medios para alcanzar este perdon, uno de los mas ciertos y mas principales es este. Para lo qual tambien tenemos otras tantas cedulas y firmas en la Escritura divina, como para todo lo passado. Porque en una parte dice el Ecclesiastico: (c) Assi como el agua apaga el fuego, assi la limosna resiste á los peccados. En otra parte dice: (d) El beneficio hecho en secreto apaga las iras; y el don escondido en el seno del pobre aplaca la indignacion de Dios. En otra parte dice el Sancto Tobias (e) que la limosna libra de todo peccado y de la muerte, y no dexa el anima ir á las tinieblas. Finalmente el mismo Señor en su Evangelio en una palabra resolvió todo este negocio, diciendo: (f) Dad limosna de todo lo que os sobra, y todas las cosas os serán limpias. Y porque entendia esto muy bien el Profeta Daniel, (g) no supo otro remedio que dar al Rey de Babilonia, quando vió que la sentenciam del cielo venia sobre él, sino decirle: Toma Señor mi consejo, y redime tus peccados con limosna, y tus maldades con misericordias hechas   pobres. Pues este es uno de los principales medios qué ay para alcanzar este perdon; y quando esta falta, peligro corre el que esta pide. Porque (como dice un Sancto Doctor) en vano estiende las manos   Dios, rogando por sus peccados; el que no las estendi  al proximo; socorriendole quando podia en sus trabajos. Conforme   lo qual dice otro Doctor: Si no oviesse pobres, no se perdonarian tantos peccados. De manera que los pobres son medicos de nuestras llagas, y las manos que ante nos estienden, son remedios que nos d n. Ni es tanta parte el medico para dar salud á nuestros cuerpos quando estiende las manos y nos aplica los emplastos, quanto lo son las del pobre quando las estiende   recibir nuestra

(a) Luc. 6. (b) Eccl. 23. (c) Libr. 10. Ethic. c. 8. 2. Ioan. 3. (d) Matth. 5. (e) Tob. 4. (f) Eccl. 4. (g) Prov. 11.

(a) Prov. 19. (b) Prov. 22. (c) Eccl. 3. (d) Prov. 22.

(e) Tob. 4. (f) Luc. 11. (g) Dan. 4.

limosna para curar las llagas de nuestra anima. Por tanto reparte bien el dinero, y sabete que juntamente con él se fueron los peccados; como lo significó el Señor quando dixo (a) que los Sacerdotes avian de comer los peccados del pueblo: porque por merito de la limosna que los hombres les hazian, alcanzaban perdon de los peccados que cometian.

§. V. De la quinta excellencia de la limosna y misericordia.

MAS no se contenta esta virtud con solo descargar al hombre de los peccados passados; sino tambien lo enriquece de nuevos merecimientos: porque su caudal es tan grande, que en él ay para todo: para pagar, y para enriquecer. Y la razon es, porque esta obra de misericordia por la parte que es penosa, es satisfactoria; y por hazerse en charidad es meritoria: y assi con lo uno paga lo que debe, y con lo otro acrescenta lo que tiene. Y de lo uno y de lo otro tenemos muy clara figura en la historia que acasció à Heliseo con una pobre viuda: (b) à la qual, como le pidiessse remedio para pagar las deudas de su marido, respondió el sancto varón: Muger, tienes por ventura algo en tu casa? Y como ella respondiessse que no tenia mas de un poquito de azeite para ungiarse, mándole el Propheta que pidiessse prestadas por toda su vecindad muchas vasijas, y que encerrandose en su casa con sus hijos, derramase un poquito de aquel olio en cada vaso de aquellos: porque por virtud de Dios ello se multiplicaria de tal manera, que uviessse para pagar las deudas; y para passar despues la vida. Assi lo hizo la buena muger, y assi se cumplió lo que el Propheta le dixo. Pues qué es esto sino figura clara de lo que obra esta virtud? Porque sin dubda por pobre que esté un anima, si con todo esso no le

(a) Osee 4. (b) 4. Reg. 4. (c) Matth. 6. (d) Psalm. 111. (e) 2. Cor. 9. (f) Matth. 19. Eccl. 11.

faltare un poco deste olio de misericordia, y usare de la industria desta muger; derramando un poco dél en las necesidades de los pobres, haziendo esto con tanto secreto que no sepa la mano siniestra lo que hiziere la diestra: (c) tenga por cierto que se multiplicará tanto el fruto y merito deste repartimiento, que avrá para pagar las deudas de todos los peccados passados, y para enriquecerse de nuevos merecimientos. Y esto es lo que el Propheta significó quando dixo: (d) Derrama y dió su hacienda à los pobres: mas la justicia y merito desta obra permanecerá en los siglos de los siglos. Y por esta causa el Apostol Sant Pablo llama à la limosna simiente, quando dice (e) que quien poco siembra, poco cogará; y quien siembra en abundancia, en abundancia cogará: para dar à entender que assi como el sembrar, que parece derramar y desperdiciar la hacienda, no la derrama, sino acrescentala, y multiplica: assi el derramar la hacienda por amor de Dios, donde parece que se pierde, no se pierde, sino cresce: y esto en tanto grado, que por uno se dán ciento, y despues la vida eterna. Por esto nos aconseja Salomon diciendo: (f) Arroja tu pan sobre las aguas que corren, que despues de mucho tiempo lo vendrás à hallar. Ninguna cosa parece mas perdida que la que vá el agua abaxo: y assi parece la limosna à los hombres del mundo; mas al cabo de la jornada se viene à conoseer el fruto de ella, quando à la hora de la muerte se halla el hombre acompañado deste socorro, y despues en la otra vida recibe su debido premio. Porque esta es la hacha que debemos llevar delante, y que nos ha de alumbrar quando caminaremos por aquella región escura y tenebrosa de la otra vida, por donde ninguno de los vivos caminó jamás. Y por esto el Propheta Isaias despues de avernos encomendado el exer-

ci-

cicio de las obras de misericordia, añade luego diciendo: (a) Si assi lo hizieres, irá delante tí tu justicia, y la gloria de Dios te recogerá. Porque uno de los mejores titulos que ay para pedir y esperar la glória, es llevar delante de sí el merito desta misericordia. En lo qual se vé quan buena manera de grangeria es esta para passar al cielo nuestros thesoros, y poner en la otra vida lo que forzadamente se avia de quedar en esta. Y assi es muy celebrada aquella sentencia de Sant Ambrosio que dice: No se pueden llamar bienes del hombre los que no puede llevar consigo; y por esto sola la misericordia es compañera de los defunctos. De manera que en aquella jornada donde los Monarchas y Principes del mundo se hallarán solos y desamparados de toda la compañía y magnificencia de sus estados, sola la misericordia se hallará à su lado: la qual no solamente los acompañará, mas tambien los defenderá en el juicio divino, como adelante se dirá. Por lo qual dice San Christostomo que bien mirado, no haze bien el que haze bien; sino antes le recibe: porque mucho mas recibe que dá; pues dá su hacienda à Dios, y no à los hombres. Y conforme à esto nos aconseja Gregorio Theologo diciendo: Demos à los pobres de los bienes que aqui poseemos, porque seamos enriquecidos con los bienes de la otra vida que no poseemos. Da parte de tu hacienda, no solo à tu carne, mas tambien à tu ánima: no solo al mundo, sino tambien à Dios. Quita algo de tu carne, y offrescelo al espíritu: arrebatla lo que pudieres, y apartalo del fuego que lo ha de gastar, y offrescelo à aquel Señor que para siempre te lo ha de guardar. Y esto mesmo es lo que nos aconseja el Salvador, diciendo: (b) No querais atesorar vuestros thesoros en la tierra, donde el orin y la polilla destruyen la hazien-

Tom. II.

(a) Isai. 58. (b) Matth. 6. (c) Ibid. & Luc. 12.

da, y donde los ladrones minan y roban; sino atesorad vuestros thesoros en el cielo, donde para siempre estarán libres deste peligro. Y en otro lugar: (c) Hazed (dice él) unos sacos que no se envejezcan, poniendo vuestros thesoros en el cielo, donde ninguna cosa de las que en él entran, se envejece ni corrompe. Y en otra parte repite lo mesmo por otras palabras diciendo: (d) Grangead amigos con el dinero de la maldad: esto es, con la hacienda de que los hombres suelen communmente usar mal: porque con una cosa tan vil como esta podeis grangear amigos que despues os reciban en las eternas moradas. En lo qual se vé claro como en esta manera de contratacion es mucho mas lo que el hombre recibe, que lo que dá. Por lo qual dice Sant Augustin: Acuerdate hombre no solo de lo que das, sino tambien de lo que recibes; porque sin dubda te podrá decir el pobre: Mira no sea mas lo que yo te doy recibiendo, que lo que tú me das. Porque sino uviessse quien recibiesse de tí la limosna, no darías tierra; y comprarías cielo. No hagas caso de mí si no tienes algo que pedir al que hizo à tí y à mí: porque si has de pedir à él porque me oíste à mí, à tí te heziste en esto gracia de ser oído. Dá pues gracias à aquel que te hizo comprar una cosa tan preciosa por un precio tan vil. Dás lo que se pierde con el tiempo, y recibes lo que permanece para siempre. Y por tanto nadie diga que dá al pobre; porque con mas verdad puede decir que dá à sí, que al pobre. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin.

Pues segun esto, qué mejor cambio y mejor grangeria se puede hallar que esta? Porque damos tierra, y halláremos cielo: damos pan de hombres, y halláremos pan de Angeles: damos un jaro de agua fria, (e) y halláremos una fuente de agua viva: finalmente damos lo que no podiamos llevar, y darnos

Zz han

(d) Luc. 16. (e) Matth. 7.

han lo que nadie nos podrá quitar. Pues por qué no traspasarémos nuestra hacienda adonde siempre ha de ser nuestra vida? Qué locura es (dice Sant Chrysostomo) dexar tus bienes en el lugar de donde has de salir, y no traspasarlos al lugar donde para siempre has de vivir? Allí es razon que pongas tu hacienda donde tienes tu morada. Para lo qual nos dexó Dios buen remedio en las manos de los pobres, que son los banqueros desta hacienda, los portadores desta mercaderia, y el arca de los thesoros de Christo, y la tierra fertil en que sembró Isaac, que dá ciento por uno. (a) Por dó parece que la condicion destes bienes es guardarse quando los derramas, y perderse quando desordenadamente los guardas. De suerte que aquello solamente es tuyo, que diste por tu anima; y todo lo que aqui dexares, quizá perdiste. Pues qué mas era menester (supuesta la fé destas verdades) para dar los hombres quanto tienen por tan grandes esperanzas: pues lo que la palabra de Dios promete, es de su parte mas cierto que lo que en las manos se tiene?

§. VI.

De la sexta excellencia de la limosna y misericordia.

MAS todavia allende destes provechos y bienes tan grandes añadiré otros particulares, para los quales tambien vale mucho esta virtud. Uno de los quales es socorro de Dios oportuno en las tribulaciones: que sin dubda es debido con mucha razon al misericordioso. Porque si dice el Salvador que por la medida que midieremos avemos de ser medidos; (b) justa cosa es que el que socorrió al próximo en su tribulacion, sea socorrido de Dios en la suya. Y si es de hombres fieles y amigos pagar à su tiempo el beneficio que recibieron, y socorrer à quien los socorrió;

(a) Gen. 26. (b) Luc. 6. (c) Matth. 25. (d) Psalm. 40.

qué hará aquel fidelissimo Señor, que tantas vezes tiene dicho que el beneficio que se haze al pobre, se haze à el? (c) Esto nos representan maravillosamente las bendiciones que el Propheta David, lleno de Espíritu Sancto, en un Psalmo dá à los hombres misericordiosos por estas palabras: (d) Bienaventurado aquel que trata del remedio del necesitado y del pobre; porque en el dia malo librarlo há el Señor. El Señor lo conserve, y le dé vida, y haga bienaventurado en la tierra, y no permita que caya en mano de sus enemigos. El Señor le visite y socorra en el lecho de su dolor: toda su cama rodeaste Señor en el tiempo de su enfermedad. Pues que mayores bendiciones, qué mejores plegárias se pudieran desear para galardón de los misericordiosos? Quan de corazon estaba el Propheta aficionado à esta virtud, quando tales peticiones pide para el que la tiene. Y no las pedía sin causa, sino porque sabia que esta paga estaba assi por Dios ordenada para él. Porque escripto están: (e) Los hermanos ayudan à sus hermanos en el tiempo de la tribulacion; mas mucho mas ayuda para esto la virtud de la misericordia. Y en otro lugar dice el mesmo Ecclesiastico (f) que Dios tiene sus ojos en el que usa de misericordia; y que tiene dél memoria para adelante. Y que en el tiempo de su caída no faltará quien le dé la mano para que se levante. Y esto mesmo nos promete el mesmo Señor por Isaias, diciendo: (g) Quando se compadesciere tu anima y tus entrañas del que tuviere hambre, entonces en medio de las tinieblas te amanecerá la luz, y tus tinieblas se esclarecerán como el medio dia. Dando à entender que quando el hombre estuviere tan cargado de angustias y tribulaciones, que por ninguna parte se le ofrezca un rayo de luz ni de esperanza, entonces será visitado y consolado de Dios, de tal manera que las tinieblas de

(e) Eccl. 40. (f) Eccl. 3. (g) Isai. 58.

sus angustias se convertirán en prosperidades tan claras como el medio dia: segun que claramente se vió en las limosnas de aquel sancto Tobias, (a) por las quales mereció salir de tan grandes tinieblas, assi de la vista corporal, como de todas las otras angustias y trabajos que padescia: porque justo era que assi fuesse socorrido de Dios en sus trabajos el que tantas vezes por su amor avia socorrido à los próximos en los suyos. Assi acaesció à este sancto: y assi entendia él que en su manera avia de acaescer à todos los misericordiosos; pues encomendando à su hijo esta virtud, le dixo (b) que si fuesse misericordioso, tuviesse por cierto que athesoraba en esto remedio para el dia de la necesidad.

§. VII.

De la septima excellencia de la limosna y misericordia.

AÑado mas à esta gracia otra semejante à ella: que es ser oído el hombre en sus oraciones: y esto por la mesma razon. Porque assi como vos oísteis los clamores del pobre quando os pedía misericordia; assi es justo que oiga Dios los vuestros quando la pidieredes à él. Y por esto acabando el Propheta Isaias de decir: Parte tu pan con el pobre, y recoge en tu casa à los necesitados y peregrinos, y viste los desnudos; añadió luego diciendo: (c) Quando esto hizieres, llamarás, y el Señor te oirá; darle has voces, y decirte há: Aqui estoy presente: porque misericordioso soy, dice el Señor. Como si más claramente dixera: Porque de mi naturaleza soy misericordioso; naturalmente huelgo con la misericordia; y amo los misericordiosos: y assi les pago en la mesma moneda: esto es, que como ellos oyeron los clamores de los pobres, assi tambien sean ellos oídos en los suyos.

Tom. II.

(a) Tob. 11. (b) Tob. 4. (c) Isai. 58. (d) Eccl. 29. (e) Prov. 21. (f) Tob. 4. (g) Eccl. 29. (h) Matth. 5. (i) Luc. 6.

Y no solo oídos quando claman, pero tambien aunque esten mudos; porque la mesma misericordia está dando voces por ellos, segun que lo afirmó el Ecclesiastico diciendo: (d) Esconde la limosna en el seno del pobre: porque dende ahí estará ella dando voces por tí à Dios. Mas por el contrario el que no oye las voces del pobre, tampoco será él oído de Dios: como claramente lo testificó el Sabio diciendo: (e) El que cierra su oídos à las voces del pobre, él llamará, y no será oído.

§. VIII.
De la octava excellencia de la limosna y misericordia.

QUE mas se puede sobre todo esto desear? Pues aun à todas estas gracias añadido la mayor y mas digna de ser preciada de todas: que es el premio de la vida eterna, y la defension que los misericordiosos tendrán en el dia del juicio con el favor desta virtud. O quan segura tendrá en este dia su causa el que pasciere ante Dios vestido de misericordia! Porque como dixo el Sancto Tobias: (f) Grande animo y confianza da la limosna à todos los que la exercitan delante del summo Dios. Si los demonios se levantaren contra él, esta virtud le defenderá. Porque (como dice el Ecclesiastico (g)) essa peleará contra sus enemigos mejor que la lanza y que el escudo del poderoso. Y si el mesmo Dios le quisiere poner demanda, y dixeré que le haze cargo de todos los siete peccados mortales, en que ha caído, responderle ha: Señor en recompensa de esos siete peccados os represento las siete obras de misericordia en que por vuestro amor me hé siempre exercitado. Vos dixistes (h) que bienaventurados eran los misericordiosos, porque ellos alcanzarian misericordia. Vos dixistes (i) que por la medida que midie-

Zz 2

se-

semos, aviamos de ser medidos. Vos dixistes (a) que la limosna libra de la muerte, y no dexa el anima ir à las tinieblas. Vos dixistes (b) que la misericordia es mas alta que el juicio: esto es, que ella prevalece contra el juicio de vuestra justicia: porque à quien el juicio condena, absuelve la misericordia. Pues Señor, persevere y sea glorificada la verdad de vuestra palabra, y tened por bien usar de misericordia con quien usó de misericordia. Qué mas diré? Vos finalmente por vuestra boca sanctissima nos afirmastes (c) que el dia del juicio apartarades à los corderos de los cabritos: esto es, à los buenos de los malos: y que à los buenos dirades: Venid benditos de mi Padre, y tomad la possession del reyno que os está aparejado desde el principio del mundo: porque tuve hambre, y distisme de comer: tuve sed, y distisme de beber: era peregrino, y recogistisme: estaba desnudo, y vestistisme: estaba enfermo, y encarcelado, y visitastisme, y qué responderian entonces los buenos, y dirian: Señor quando os vimos hambriento, y os dimos de comer? sediento, y os dimos de beber? desnudo, y os vestimos? Y responderles há el Señor: En verdad os digo que quando esso hezistes à uno destos pequenuelos mios, à mí lo hezistes, è yo lo recibí; y assi os lo quiero agora galardonar. Pues qué galardón se puede pensar mayor que este? Quán dichosos serán los oídos que oirán de la boca del Hijo de Dios estas palabras mas dulces que la miel, y que el panar: Venid benditos de mi Padre! Solo esto bastaba, no digo yo para hazer misericordia, sino para andar por mar y por tierra buscando con quien usar de misericordia, para merecer oír en este dia tal palabra.

Mas qué quiere decir que aviendo tantas obras virtuosas por las quales se merece el reyno del cielo, no se haze aquí mención mas que de sola la miseri-

cordia? Muchas cosas ay aquí que considerar. Porque primeramente aquí tenemos que contemplar la admirable sabiduria de Dios: el qual como conocia la grande escaseza del hombre (que todo lo quiere para sí) propusole un tan grande premio como este, para inclinarle à misericordia: para que la grandeza deste galardón venciese la dureza de su corazón. Offrescese tambien aqui la largueza inefable de Dios, y el deseo que tiene de salvarnos; pues vino con nosotros en darnos el mayor de todos los bienes del mundo por el menor de todos los bienes dél. Porque el mayor de todos los bienes es la gloria; el menor de todos es el dinero: y lo uno dá por lo otro: que es una cosa preciosissima por otra vilissima. Y finalmente danos por dinero lo que él no compró con dinero, sino con su mesma sangre. Offrescenos tambien aqui la admirable bondad, charidad, y providencia de Dios: el qual como sabia que avia de aver pobres en el mundo, porque assi convenia que fuesse para ellos, y para nosotros; porque los unos padesciendo, y los otros compadesciendose, los unos con paciencia, y los otros con misericordia ganassen el reyno del cielo: por esto deseó tanto el remedio de los unos y de los otros, que lo vino à encomendar con las mas encarecidas palabras y promesas que se podian encomendar, diciendo: Lo que à uno destos pequenuelos hezistes, à mí lo hezistes. Porque si un Rey se ausentasse de su reyno por algun tiempo, y quisiesse encomendar à los Grandes del reyno un muy amado hijo que en él dexasse; con qué otras palabras mas encarecidas lo podia encomendar, que diciendo: Lo que hizierdes con este hijo mio que queda en vuestro poder, conmigo lo hazeis, y como tal os lo gratificaré? Pues con qué otras mas amorosas palabras podia este Señor encomendar el remedio de los pobres, que poniendo à sí mesmo en

II. mo lu-

lugar de ellos, y encomendandolos à sí? O maravillosa excellencia la del pobre de Christo, pues en él se representa la persona de Dios. De manera que Dios viene à esconderse en el pobre, y este es el que estiende la mano, mas Dios el que recibe lo que se offrece, y el que ha de dar el galardón. Si los pobres fueran Reyes ó Principes de la tierra, no me maravillara yo tanto que assi los encomendara: mas siendo, como son, las hezes del mundo, que los junte Dios consigo, y los ponga en su lugar, qué cosa puede ser de mayor nobleza, y de mayor bondad y misericordia?

Esta es pues una de las mayores alabanzas que se predicán desta virtud: que es tener el hombre por ella tan justificada y abandonada su causa para el dia de la cuenta: por lo qual dice el Apostol (a) que esta virtud vale para todas las cosas, pues à ella se prometen los bienes desta vida y de la otra. Sobre las quales palabras dice la glosa: Si alguno se exercitare en las obras de misericordia, aunque tenga otras culpas, será por ellas castigado, mas no será condenado. Lo qual no se ha de entender del que confiando en las limosnas que haze, persevera en los peccados: porque este tal provoca contra sí (como dice el Apostol (b)) la benignidad y paciencia de Dios que le espera à penitencia. Mayormente que (como dice Sant Gregorio) el que dá al proximo su hacienda, y no guarda su vida de la malicia, sus cosas dá à Dios, y à sí mesmo al peccado. De manera que lo que era menos offrecio à su Criador, y lo que era mas guardó para la maldad. Assi que no se prometa aqui salud al que con esta esperanza persevera en el vicio, sino declarase por estas palabras quanta parte sea esta virtud entre todas las otras para alcanzar la vida eterna. Y esto dice aun mas claro Sant

Hieronymo en una Epistola que escribe à Nepociano, por estas palabras: No me acuerdo aver leído que muriessse mala muerte el que de buena gana se exercitó en obras de misericordia. Porque tiene este tal muchos intercessores que rueguen por él: y no es possible que no sea oida la oracion de muchos. Y si esto es assi, grande es por cierto (dice un Doctor) la virtud de la limosna: pues con tan grande confianza introduce à sus devotos en el reyno del cielo. Porque es ella muy conocida de los porteros deste reyno, y de las guardas de este palacio: y no solo conocida, sino tambien acatada: y assi confiadamente haze que se dé la puerta à todos aquellos de quien ella fue honrada. Porque si ella fue poderosa para traer à Dios del cielo à la tierra, mucho mas lo será para subir à los hombres de la tierra al cielo. Y en otro lugar añade el mesmo Doctor diciendo: Cosa maravillosa es que el pobre ciego recibiendo de nos misericordia, sea parte para guiarnos al cielo; y que andando él arrimado à las paredes, y cayendo en los barrancos, sea poderoso para enseñarnos la subida à lo alto; porque este poder le dió la virtud de la misericordia. Y por esto dicen communmente los Doctores que quiso el Salvador subir al cielo del monte de las olivas, para dar à entender que la virtud de la misericordia, significada por ellas, es la que haze subir à los hombres à este lugar. Assimesmo se escribe (c) que el Rey Salomon mandó hazer dos puertas de madera de olivas para entrar en el Sancta Sanctorum; para dar tambien à entender que por el exercicio de las obras de misericordia (significadas por este arbol) avian los hombres de entrar en el reyno de Dios. Pues si todos nuestros deseos y esperanzas tiran à esse puerto, y tanto nos ayuda para esto la virtud de la misericordia: quién será tan duro y tan enemigo de sí mesmo,

(a) Tob. 4. (b) Iacob 2. (c) Matth. 25.

(a) 1. Tim. 4. (b) Rom. 2. (c) 3. Reg. 6.

mo, que por perdonar un poco de dinero, quiera despreciar un tan inestimable thesoro?

§. IX.

De la nona excellencia de la limosna y misericordia.

MAS podrá por ventura decir alguno que todas estas gracias sobredichas (por grandes que sean) nos combidan, mas no necessitan à usar desta virtud. Porque offrescendonos grandes favores y medios para ganar el cielo, no nos dexan cerrados otros caminos por donde se podria alcanzar. Pues para que esto no aya lugar, añado à todo lo sobredicho la necesidad que tiene desta virtud el que tiene posibilidad para usar della; porque esto es yá como tomarnos por hambre, y ponernos el cuchillo à la garganta. Esto nos predicán y confessan tambien todas las Escrituras Sagradas, no menos que lo pasado. Porque el mismo Señor que combida los misericordiosos al reyno de su Padre, (a) por aver exercitado las obras de misericordia, él mismo despide à los crueles è inhumanos desse Reyno, por no las aver exercitado, diciendo: (b) Id, malditos, al fuego eterno; porque tuve hambre, y no me distes de comer; tuve sed, y no me distes de beber, &c. Por dó parece que assi como la misericordia abre à los unos las puertas deste reyno, assi la crueldad è inhumanidad las cierra à los otros. Porque como dice el Apostol Sanctiago: (c) Juicio sin misericordia se hará contra el que no uviere usado de misericordia. Pues qué será del hombre, por justificado que sea, si fuere juzgado sin misericordia? Ay de la vida del hombre, por muy loable que aya sido (dice Sant Augustin (d)) si fuere de tí Señor juzgada sin misericordia! Y tambien de aquel que no uviere usa-

do de misericordia; porque sin ella será juzgado. Assi lo dice Sant Basilio por estas palabras: No usaste de misericordia: no alcanzarás misericordia. No abriste las puertas de tu casa al pobre: no te abrirá Dios las del cielo. No diste un pedazo de pan al que avia hambre: no recibirás la vida eterna. Y en otro lugar dice el mesmo Sancto: Ten por cierto que el fruto ha de responder à la simiente: sembraste amargura: amargura cogerás. Sembraste crueldad: esta te responderá. Huiste de la misericordia: ella tambien huirá de tí. Aborresciste al pobre: aborrescete há tambien aquel, que por amor de los hombres se hizo pobre.

Estas y otras semejantes amenazas, aunque generalmente pertenescen à todos los que pueden usar de misericordia (mayormente quando se offrescen grandes necessidades, puesto que no fuesen extremas) señaladamente pertenescen à los ricos inhumanos que teniendo las arcas llenas de bienes, dexan perecer de hambre los miserables. Cuya persona representa aquel rico gloton del Evangelio, que tan inhumano fue para con el pobre Lazaro, (e) pues aun hasta las migajas que caían de su mesa no le daba. Lo qual debrian notar mucho los ricos deste mundo, considerando que (como dice Sant Augustin (f)) no fue este rico condenado por aver tomado las cosas ajenas, sino por no aver dado las suyas proprias. Por lo qual puesto en el infierno vino à pedir cosas tan pequeñas como era una gota de agua, porque negó él tambien al pobre cosas tan viles como era una migajuela de pan. Esta mesma persona tambien nos representa el otro rico del Evangelio, (g) que succediendole bien la cosecha de un año, en lugar de dar gracias à Dios por ella, habló consigo mesmo desta manera: Aqui tienes anima mia muchos bienes que te servirán para mu-

muchos años: come, bebe, y huelgate. Sobre las quales palabras dice Sant Basilio: O palabras desatinadas! O estrañia locura! Dime ruegote, qué mas dixerás si tuvieras una anima de puero? Saca miserable de la cárcel essas riquezas que tienes presas. Triumphá dessa casa oscura donde está el dinero de la maldad encarcelado, y toma por almarion donde lo pongas, las casas de los pobres, y athesora para tí un rico thesoró en el cielo. Qué impedimento tienes para no hazer esto? No está el pobre à la puerta de tu casa? No tienes hacienda de que hazer limosna? No está el galardón aparejado? No tienes expresso mandamiento desto? y con todo esso no sabes decir mas que una sola palabra: No tengo. No daré; porque tambien yo soy pobre. Pobre eres por cierto: pobre de charidad, y humanidad, de fé, y de esperanza. Mas dirás: A quién hago injuria si guardo mi hacienda? Qué llamas tu hacienda? Por ventura viniendo à este mundo traxiste algo contigo? Porque, si piensas, eres tú rico, y aquel pobre? Cierto no por otra causa, sino porque tú recibas el premio de la benignidad y fiel administracion de tu hacienda dando limosna, y el otro sea honrado con la corona de la paciència. Mira pues lo que hazes en tener lo que no solo à tí, mas tambien à tu proximo pertenescé. Mira que de los pobres es el pan que injustamente guardas, y de los desnudos la vestidura que en tu arca tienes, y del que anda descalzo el zapato que en tu casa se envejece, y del pobre el dinero que tú escondes en la tierra. Mira que las riquezas son redempcion de las animas, y que guardandolas las pierdes, y perdiendolas por Dios, las guardas. Ví yo algunos que ayunaban, y oraban, y lloraban los peccados passados, y finalmente que se exercitaban en todas aquellas obras de virtud que no les costaban dinero; y con todo esso no querian dár un maravedí por Dios, teniendo bienes demasiados.

Qué les aprovechó à estos la diligencia de todas las otras virtudes, pues no por esso alcanzaron el reyno de Dios? Hasta aqui son palabras de Sant Basilio, recogidas de diversos lugares suyos: las quales bien declaran la necesidad que tienen desta virtud los que tienen abundantemente con que exercitarla. Porque si no bastaban à aficionarnos à ella todas las gracias y excellencias passadas, baste à lo menos la mesma necesidad, que todas las cosas vence.

Y para mayor prueba desto añado aqui aquella temerosa sentencia de Sant Joan, que dice: (a) Si alguno tuviere de los bienes deste mundo, y viere à su hermano padecer necesidad, y no abriere sus entrañas para remediarle, como diremos que la charidad de Dios está en él? Hijuelos, no amemos con solas palabras, sino tambien con obras y con verdad. Pues qué cosa mas temerosa que esta? Si es argumento de no tener charidad no socorrer al que padece grande necesidad; qué será de los ricos deste mundo, que tan poca cuenta tienen con esto? Porque donde no ay charidad, no ay gracia; y donde no ay gracia, no ay gloria: y segun esto, con qué gusto y consolacion vive quien en tan peligroso estado vive?

§. X.

De la decima excellencia de la limosna y misericordia.

TODAS estas cosas evidentemente nos declaran en quanto precio se deba estimar una virtud que para tantas y tan grandes cosas nos aprovecha. Y por cierto muy duro, muy avaro, y muy pobre de misericordia ha de ser el corazón que no se mueva à misericordia con con tales prendas como estas. Mas si alguno oviere tan ciego, y tan amigo de su interesse, y tan mal apreciador de las cosas, que estime en mas la vileza de los bienes temporales que todo quanto hasta aqui se ha dicho, de ma-

(a) Matib. 25. (b) Ibidem. (c) Jacob. 2. (d) Lib. 9. Confess. cap. 12. (e) Luc. 16. (f) Serm. 19. de Verbis Apost. ad Tit. Oportet Episcopum, c. 3. (g) Luc. 12.

(a) 1. Ioan. 3.

nera que ninguna cosa tiene precio en su corazón, sino solo el interesse: tampoco por esto nos desavendremos con él: antes por aquí le daremos las manos llenas para esso mesmo que desea. Porque es tan soberana y tan admirable la bondad de Dios, y el respecto que tiene à los que hazen bien, que no solo en la otra vida, sino tambien en esta les quiere dar el galardón. Nueva cosa parece esta, mas tambien la halláremos testificada en las Escrituras divinas, como todas las otras. Y no quiero alegar para esto las autoridades y promessas de la vieja ley, y aquel famoso cap. 28. del Deuteronomio, donde tantas bendiciones, y prosperidades temporales se prometen à los guardadores de la ley; porque esto era cosa muy comun en aquel estado, mas alego para esto aquellas palabras de Salomon que dicen: (a) Honra à Dios con tu hacienda, y haz bien à los pobres de los primeros frutos della, y con esto se hinchirán tus graneros de hartura, y tus lagares de vino. Y allende desta promessa, tenemos otra que dice: (b) El que dá al pobre, nunca se verá en necesidad, y el que menosprecia al que le pide limosna, padecerá pobreza. Y esta mesma sentencia repitió el mesmo Salomon por otras palabras, diciendo: (c) Unos ay que reparan su hacienda, y con esto se hazen mas ricos; y otros ay que toman la agena, y siempre viven en pobreza. Pero muy mas claro testificó todo esto el Apostol escribiendo à Timothéo su discipulo, quando dice assi: (d) Exercitate en obras de piedad, porque los exercicios corporales para poco son provechosos; mas la piedad para todo vale; pues à ella se prometen los bienes desta vida y de la otra. Vees luego como todo se promete al misericordioso, lo de acá y lo de allá: los bienes deste siglo, y los del cielo? Por donde si no se movia tu corazón à esta virtud con

(a) Prov. 3. (b) Prov. 28. (c) Prov. 11. (d) 1. Tim. 4.

las promesas de los bienes espirituales, aquí tienes yá lo que deseas, que son bienes temporales, que tambien se prometen al que dá lo que tiene por amor de Dios. Y por esto nos aconseja el Sabio (e) que demos siete partes y ocho partes de nuestra hacienda por Dios: las siete para alcanzar por ellas los bienes que pertenescen à esta vida, significada por el numero de siete, que haze una semana; y las ocho (que exceden en un grado à este numero) para alcanzar los bienes de la otra, que por este numero de ocho es significada. Finalmente todas estas autoridades dicen lo que el Salvador en una palabra resumió en el Evangelio diciendo: (f) *Date, & dabitur vobis*, que es decir: Dad, y daros han.

Esto nos mostró muy à la clara el mesmo Señor que lo prometió, en aquella viuda que repartió con Helias essa pobreza que tenia, (g) que no era mas que un poquito de harina, y una alcucilla de azeite, que para sí y para su hijo en un año de hambre avia guardado. Pero con todo esto, pidiendole el Propheta limosna, primero aparejó la comida para él que para sí: y no le dió de lo mucho poco; sino esso poco que tenia, lo dió todo: y padesciendo su hijo hambre, dá de comer primero al Propheta que al hijo: y puesta en tan grande necesidad, primero se acordó de la misericordia que de la necesidad. Mas por esta fé y liberalidad que tuvo, mereció que ni la tinagica de la harina, ni el vaso del olio faltasse hasta que Dios envió abundancia de agua sobre la tierra. Por dó parece que no quitó la madre à su hijo lo que dió al Propheta: sino antes por este medio lo acrescentó. Y esta buena muger (como pondera Cypriano) no conocia à Christo, ni avia oído su doctrina, ni redemida por él avia recibido su carne y sangre en mantenimiento: y con todo es-

(e) Eccles. 11. (f) Luc. 6. (g) 3. Reg. 17.

to fue tan piadosa como has visto; para que por aquí se vea qué pena está aparejada para el que viviendo en la Iglesia de Christo, es rico inhumano: pues esta pobre muger usó de tanta piedad, siendo Gentil.

Mas no es solo este el exemplo que hallaremos para confirmacion desta verdad: porque llenas están las historias y vidas de Santos de semejantes maravillas: donde vemos que las haciendas que con esta fé y charidad se repartieron, fueron multiplicadas: queriendo el Señor mostrar la grandeza de su bondad y fidelidad con los que hazen algo por él, y probar la verdad de aquella sentencia que él dixo: (a) *Dad, y daros han.*

Agora preguntote hermano si crees que todo esto es verdad? Si dices que no, siguesse que no tienes fé, y que no eres Christiano, pues no crees à las palabras de Christo. Si dices que sí, has de confessar luego que dando limosna no pierdes en la ganancia, antes la multiplicas, no sólo espiritualmente, sino tambien temporalmente. Y aunque tú no veas camino ni medio para esso, pero realmente ello ha de ser assi, pues Dios lo dice. Si no dime: por qué causa crees que Dios es trinó y uno? Dirás que porque Dios lo dice; porque esso solo basta para creerlo. Pues el mesmo Dios que dice esso, dice tambien que el que dá al pobre, nunca se verá en necesidad. Por donde si tú crees lo uno, aunque sea sobre toda razon, tambien has de creer lo otro, aunque assi lo sea. Pues si esso crees con tanta firmeza; cómo eres escaso en repartir tu hacienda, pues la fé te dice que repartida se multiplica? Si porque sabes que el trigo que siembras se ha de multiplicar, lo derramas confiadamente en la tierra, aunque muchas vezes te falta esta esperanza, si crees con mayor firmeza que la limosna que das es simiente que siembras, y que en el cielo y en

Tom. II.

la tierra se multiplica; cómo eres tan escaso en esta sementera, siendo tan liberal en la otra? Si dices que no vees como derramando tu hacienda se pueda multiplicar, tampoco vees como sea Dios trinó y uno. Si crees esto porque lo dice Dios, tambien has de creer esotro; pues lo dice el mesmo Dios, y la autoridad que tiene lo uno tiene lo otro: sino que lo uno cuesta dineros, y lo otro no. Assi que por esta razon, ó has de negar la fé; ó has de confessar que es verdad lo que la Escritura dice, que el que dá al pobre, no se verá en necesidad. Pues si Dios y la fé aseguran esto, yá que todos los otros intereses espirituales no te mueven, cómo no te mueve siquiera este temporal? Mira que por ninguna parte te puedes escusar; porque si lo has por bienes espirituales, aquí te los damos à manos llenas: y si por bienes temporales, aquí tambien los dá el Señor por su medida; cá está virtud para todo sirve, para los bienes desta vida y de la otra. Pues qué puedes alegar para no usar de misericordia?

Conclusion de todo lo dicho.

TOrnemos agora pues al principio, y hagamos aquella comparacion que propusimos. Pongamos en una balanza esta perdida de hacienda que se sigue de dar limosna, y en la otra pongamos todos estos bienes que la palabra de Dios promete à los que dán; para ver si es razon trocar lo uno por lo otro. Pongamos pues la primera excelencia que por aquí se alcanza, que es ser semejantes à Dios en lo mas glorioso que ay en Dios para con los hombres, que es la misericordia: y pongamos tambien el ser familiarmente amados dél, como personas mas semejantes à él, que es la segunda: y añadamos à esto el tener tan aparejada y mereci-

Aaa

da

Luc. 6. (a) Luc. 6. (b) Luc. 6. (c) Luc. 6. (d) Luc. 6. (e) Luc. 6. (f) Luc. 6. (g) Luc. 6.

da la misericordia de Dios todos aquellos que usaron de misericordia con los hombres: y con esto juntemos todos los otros bienes que tras estos se siguen, que son, perdon de peccados, acrescentamiento de merecimientos, thesoro para la otra vida, socorro en las tribulaciones, efficacia en las oraciones, defension para el dia del juicio, salud y vida perdurable. Y con todo esto ayuntemos la provision de bienes temporales que Dios promete al que partiere lo que tiene con los pobres. Todas estas cosas juntas carguemos en esta balanza, y en la otra pongamos un poco de perdida de hacienda; y esto hecho, veamos si es justo que hombre que tenga seso y razon, dexa de gozar de tan grandes bienes como estos por una tan pequeña perdida temporal. Ni sé quien avrá que esto profundamente considere; que no se averguence de sí mesmo, si algun tiempo se vió para con Dios escasso, ofreciendole este tan rico partido. Por lo qual dixé al principio que falta de luz y de consideracion era la principal causa de nuestros males. Porque quién avria que poniendo todas estas cosas ante los ojos, no tuviesse por ganancia perder todo quanto tiene, por gozar de tantos bienes? Qué perdida podría aver tan grande, que no quedasse sufficientissimamente recompensada con todos estos provechos? Y siendo esto assi, gran maravilla es ver el dia de oy tan encendida la cobdicia, y tan resfriada la charidad entre Christianos. Y creo cierto que si los infieles supiesen esto, que se espantarian y pasmarian de como la gente que tiene fé destas verdades, no vende todo quanto tiene por gozar de tales bienes: porque con menos que esto no se responde dignamente à la dignidad de tan grandes esperanzas, segun que muchos sanctos lo hizieron.

(a) Prov. 10. (b) 4. Reg. 17. (c) Dan. 14.

Mas si todavia fuere alguno tan ciego y tan obstinado, que quiera alegrar el menoscabo de su hacienda, y la provision de sus hijos, para no hazer limosna: oya lo que contra esto dice el bienaventurado martyr Cypriano por estas palabras: Temes miserable que desfallecerá tu patrimonio si fueres largo para Dios; y no miras que temiendo tú que no desfallezca tu hacienda, desfallece cada dia tu vida; y mirando no se disminuyan tus cosas, tú te pierdes y disminuyes; pues eres mas amator del dinero que de tí mesmo: y assi temiendo perder el patrimonio, tú te pierdes por salvar el patrimonio. Temes que te faltará de comer, si fueres largo y piadoso para el pobre. Quándo jamas faltó de comer al justo; pues está escripto que no matará Dios de hambre al anima del justo? (a) A Helias sirven los cuervos de despenseros en el desierto: (b) à Daniel encerrado en el lago de los leones para ser comido dellos, se le trae de comer por providencia divina, (c) y tú temes que al que trabaja y sirve à Dios le faltará la comida? Mirad (dice él) (d) las aves del ayre, que no siembran, ni siegan, ni guardan, y vuestro Padre celestial les dá de comer. Pues vosotros no sois de mayor precio que ellas? Y las aves apascienta Dios, y à los paxaros dá de comer, y à los hijos de los cuervos que le llaman. (e) Pues si no falta el mantenimiento à quien falta el sentido y conocimiento de Dios; cómo piensas tú que faltará al Christiano, al siervo de Dios, y al que se ocupa en guardar sus mandamientos, y es amado de su Señor? Si no piensas por ventura que no dará de comer Christo à quien dá de comer al mesmo Christo: ò que negará los bienes de la tierra à quien concede los bienes del cielo: ò que no dará un poco de pan y de carne à quien dá su mesma sangre y su carne? De dónde nas-

(d) Matth. 6. (e) Psalm. 145.

nasció en tí esta desconfianza, y este sacrilego y malvado pensamiento? Qué haze en la casa de la fé el pecho desleal? Cómo se precia del nombre de Christiano el que no se fia de Christo? Para qué te quieres escusar con essas vanas sombras de escusas? Confessa la verdadera causa dessa dureza, y descubre el secreto de tu corazon. La causa es que las tinieblas de la esterilidad han ocupado tu animo: y huyendo de aí la lumbre de la verdad, cegó tu pecho carnal la escuridad profunda de la avaricia. Eres captivo y esclavo de tu dinero, y estás preso con las cadenas de tu cobdicia: y aviendote una vez libertado Christo, tú mesmo te vuelves à captivar. Guardas el dinero, que guardado no te guarda; y acrescentas el patrimonio, que con su peso te derriba. Pon los ojos en aquella viuda del Evangelio, (a) que cercada de las angustias de su pobreza, offresció en el arca del templo solas dos blancas que poseía. Ayan verguenza los ricos de su esterilidad; pues la viuda y la pobre les lleva la delantera en obras de misericordia. Y como sea verdad que las limosnas se den communmente à huérfanos y viudas, haze limosna la que uviera de recibirla: para que por aquí entendamos qué pena está aparejada para el rico inhumano, quando aun por este exemplo es amonestado el pobre à que sea misericordioso. Y si dices que la muchedumbre de los hijos te haze menos liberal para con los proximos; à esto te respondo que por el mesmo caso uvieras de ser mucho mas: porque mientras mas hijos tienes, mayor necesidad tienes de Dios. Porque aviendo mas hijos, tienes mas para quien pedirle mercedes: y mas son los delictos que has de redimir, mas las consciencias que has de curar, y mas las animas que has de remediar.

Tom. II.

(a) Marc. 12. Luc 21. (b) Job 1. (c) Lib. de decem chordis cap. 12. tom. 5. (d) Matth. 25.

Porque assi como en la vida secular para mayor numero de hijos es menester mayor patrimonio: assi en lo espiritual, quanto cresciere el numero de los hijos, tanto ha de crescer el numero de los servicios, como vemos que lo hazia el Sancto Job. (b) Y si tratas de buscar padre para tus hijos, no trates del que es temporal y terreno, sino de aquel que es espiritual y eterno. A este tal offrece tu hacienda; porque este la guardará fielmente à tus herederos. Esse sea el tutor de tus hijos, esse el curador dellos: esse sea contra todas las injurias del mundo su protector. El patrimonio que se pone en las manos de Dios, ni la republica lo toma, ni el fisco lo ocupa, ni la calumnia de las audiencias seculares lo roba. En lugar seguro está la heredad que tiene à Dios por guardador. Esto es proveer à los hijos para adelante: esto es proveer de remedio à los herederos con piedad paternal. Quasi todas estas son palabras de Cypriano: por las quales verás quan fria es la excusa de los que por el cuidado demasiado de sus hijos, dexan de socorrer à los pobres. Destos mesmos se queixa S. Augustin por otras palabras semejantes, diciendo: (c) Christo en el pobre te pide; y no le das, diciendo que lo guardas para los hijos. Yo te pongo delante à Christo, y tú me contraponés à tus hijos? Grande injusticia es que guardes para que desperdicie tu hijo, padeciendo hambre tu mesmo Dios; pues él dice: (d) Lo que hezistes à uno destos pequeños, à mí lo hezistes. Y sabiendo tú esto, no temes ser escasso, viendo quien es este que padesce necesidad? Cuentasme el numero de tus hijos; mira que entre esos has de añadir otro, y esse será tu Señor. Tienes un hijo, este sea el segundo; tienes dos, sea el tercero; tienes tres, haz que siquiera sea el quarto. Hasta aquí son palabras de Sant Augustin.

Aaa 2

Pues